

DIALOGO CON UN POETA RURAL

—¡Hola, Santelices! ¿Qué dice la costa? ¿Todavía se quejan de sequía?

—Bueno, con las lluvias caídas, para sembrar y para los pastos, ya estamos al día, pero los efectos acumulados por tantos años secos siguen lo mismo.

—¿Cómo es eso?

—Las verientes aún no corren, las norías no dan agua, se han secado árboles viejos, como quillayes, bollenes y otros, aún dentro de las quebradas. La tierra está seca hasta diez o más metros de profundidad. Esto no va a compensarse ni en las no vengas lluvias de semanas o meses o años, como en "Cien años de soledad"... Lo que no entiendo es por qué se quejan los viñateros. Si no les llovió antes de la vendimia, lo único que pasó fue que observaron un caldo más concentrado. ¿Por qué no pueden diluirlo en los lagares? Es cuestión de pedirles la receta a los lecheros, no más...

—Ud. sigue dando recetas para todo, arreglando el mundo...

—Así es. Es lo mismo que hacen los médicos, los dentistas, los abogados, los jueces y sobre todo, los asesores; no arreglan sus problemas propios, pero arreglan los de los demás...

—¿Tiene Ud. más vocación de abogado que de juez o vice versa?

—Vocación, en realidad, no he sentido para ninguna actividad o profesión. No fui mal alumno, en general, ni siquiera en matemáticas. Un mes de Diciembre quedé inscrito en Medicina. En Marzo entré a la Escuela de Leyes; no tuve valor de defraudar a mi padre una vez más.

—¿Qué quiere decir eso?

—Que mi padre educó ocho hijos, enviándolos desde Vichuquén, a caballo hasta Hualahé y de ahí en tren, a Talca o Santiago, siempre en la esperanza de contar con un abogado para litigar con sus vecinos; los seis anteriores tomaron otros caminos: pedagogas, médico, etc. Yo era el número siete y aunque nunca he tenido el espíritu adecuado para pelear con nadie, por eso mismo, no tuve valor para decirle a mi padre que yo tampoco iba a estudiar leyes. Al fin, me daba lo mismo. Y ahora, como juez, me siento mejor. Arreglando asuntos ajenos, me olvido de los míos y me duermo pensando que aún sirvo para algo.

—Y el periodismo, no le ha tentado en serio?

—Tanto que sobé con hacerme camino por ese lado. Durante los años 1928-1930 estuve haciendo crónicas en Las Últimas Noticias, que dirigía Byron Gigoux, al lado de Raúl Cuevas, poco después que Diego Muñoz había ido a Ecuador enviado por el mismo diario. Nosotros soñábamos con un viaje parecido, pero nunca se concretó y como solamente ganaba diez pesos por crónica, al fin dejé "la carrera" aunque cada artículo era muy celebrado por mi familia y por mis compañeros de la Escuela de Leyes que, generalmente, me daban el tema.

—El Director del Automóvil Club de Chile encuentra magistral su artículo sobre el largo camino a la orilla del mar y quiere publicarlo en "Rutas" con algunos datos biográficos suyos. ¿Me los puede dar?

—Bueno; son tan escasos y fríos, como inscripción de lápida: "Nací en 1907, en Vichuquén; padre: Primitivo; madre: Leocadia; estudié Leyes en la U. de Chile desde 1925 a 1929; me recibí de abogado en 1931, con una pretenciosa memoria: "Esquema de una Situación Económico Social de Ibero-América" en que se pretende explicar las causas de nuestro ahora llamado "sub-desarrollo", que don Francisco Encina ya en 1911 llamó "nuestra inferioridad económica". Llegué a San

tiago en 1930, época famosa, a segundo año de Humanidades al Licero Valentín Letelier, saliendo de él de bachiller en 1934. He publicado dos libros de versos: "El Agua en Sombra", en 1929 y "Romance de Luces y Espadas" en 1931. Ahora voy a editar en Linares "Un Hijo es como un Río".

—¿Cuándo sale el libro?

—Depende de Pedro Olmos y Emma Jauch que con ese tremendo corasón que tienen están ilustrando y programando la edición que por su formato y otras características evocará, en cierto modo, aquella "Generación del año 30", —no del año 20 como Ud. cree— en que Harretechea, René Frías, el Ciego Latorre, yo y otros anduvimos revolviendo el gallinero universitario, con la revista "Mástil", el Cartel Rurronista y otras cosas. El grupo rurronista lo fundaron Benjamín Morgado, —con muchos libros—, Clemente Andrade Marchant con su inolvidable "Un Montón de Pájaros de Humo", Raúl Lara, Alfonso Reyes Mesa y otros, pero en realidad el mayor estruendo se produjo cuando nos incorporamos los universitarios ya nombrados.

—¿Por qué esta entrevista que se está fabricando Ud. solo la quiere titular "Una entrevista con La Prensa" cuando debería decir "Una entrevista con Augusto Santelices"?

—Porque en realidad ante su pedido de datos biográficos para "Rutas", he pensado que los datos escritos no dicen nada, que es mejor contar alguna anécdota, hacer una especie de caricatura o retrato de la persona y con esta idea en la cabeza, me he puesto a conversar con Ud...

—Pero es que con las personas con poco relieve como Ud. y yo cuesta hallarle alguna arista interesante, algo distinto, que impresione al público. A ver, ya que según Ud. sería yo el entrevistado, ¿cómo me ve Ud. a mí?

—Yo veo al Director de "La Prensa", Oscar Ramírez Merino, como un caballero que se anda riendo por debajo de sus bigotes del género humano, pero que por sus peregrinas actividades culturales se coloca unos lentes o gafas oscuras y unos tremendos bigotes para esconder la risa y parecer persona grave. Lo curioso es que con esos terribles bigotes asume un notable parecido con el General Onganía y uno teme que así como antes a uno le decía que para qué iba a pedir plata al banco, cuando cada cual debía contentarse con lo que ganaba, ahora de repente podría decir: "Pero ché, a qué se meten esos chilenos a molestar en el Beagle, a molestar no más".

—Vaya, hombre, ahora me explico por qué don Tato Olea el viejo, lo llama a Ud. "El Cicuta".

—Pelumbres, nada más. Ud. sabe que en la costa no hay teatro, ni deportes, ni vida social, salvo en el verano. No queda más que pelar y tomar mate.

—Ud. tendrá un montón de anécdotas del Juzgado y de los personajes costinos.

—Por sacos. Pero no se pueden publicar: está casi toda la gente viva todavía. Le voy a contar una del siglo pasado. Cuando Balmaceda vino a Curico y siguió a Vichuquén y Lanco, donde se embarcó en el Blanco, ya había muchos rumores de revolución y se dijo que llegando a Llico, el Blanco lo iba a apresar. En Vichuquén se organizó una columna de ciudadanos, armados de escobas, palas y escopetas, para defender a Balmaceda y cuando se despidían del pueblo, marchando militarmente y las damas agitaban pañuelos y les arrojaban flores, desde una ventana, en la esquina de la Plaza, una respetable matrona, de cuyo nombre no quiero acordarme, le gritó a todo pulmón: "¡Hijo mío! sé valiente, pero no te expongas...".

—Cicuta, cicuta.

Diálogo con un poeta rural : [entrevista]. [artículo]:

Libros y documentos

AUTORÍA

Santelices, Augusto, 1907-1980

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogo con un poeta rural : [entrevista]. [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile